Tonsori Licino commisserit. ¡O, ego lævus[1],
Qui purgor bilem sub verni temporis horam!
Non alius faceret meliora poemata; verùm
Nîl tanti est. Ergo fungar[2] vice cotis, acutum
Reddere quæ ferrum valet, exsors ipsa secandi. 305
Munus, et officium, nîl scribens ipse, docebo:
Unde parentur opes[3], quid alat formetque poetam;
Quid deceat, quid non; quò virtus, quò ferat error.
XXIV. Scribendi rectè sapere est et principium[4], et fons.

---

ro de que abunda, el cual dicen que es remedio contra la locura. Estrabon señala dos islas de este nombre; pero Horacio dice por hipérbole que aunque hubiera tres, no producirian eléboro bastante para curar tales cabezas.)

1. *O ego lævus...* ¡Y yo necio de mí, que al llegar la primavera me purgo de la bilis! ¿Quién me ganaria á componer buenos poemas *si no hiciera ese disparate?* Pero no quiero comprar á tanta costa el nombre de poeta. (Ya se conocerá toda la causticidad de este rodeo que usa Horacio para censurar la conducta de aquellos que creian adquirir el renombre de poetas con sus locuras. Por eso dice riéndose de ellos con gracia: «yo no debia purgarme, porque, segun la opinion de esas gentes, cuanto más bilioso estuviera mejor poeta seria.»)

2. *Ergo fungar...* Seré pues como la aguzadera, que incapaz de cortar ella, hace sin embargo cortar al hierro. (Es decir, ya que no sea capaz de componer un poema, *como que no soy loco, y de consiguiente tampoco poeta,* á lo menos daré reglas para componerle.)

3. *Unde parentur opes...* De dónde ha de sacar el poeta sus recursos, de qué conocimientos se ha de nutrir, cómo se ha de formar, cuándo habrá decoro en el poema, cuándo se faltará á él, cuáles son las consecuencias del acierto, á dónde arrastra la ignorancia.

XXIV. Después de refutar Horacio la errada creencia de que para ser poeta es preciso ser loco, demuestra que el fundamento sobre que ha de fundarse el mérito de todo buen escrito es por el contrario la rectitud del juicio, aquel tacto interior, aquel fino discernimiento que nos hace percibir las bellezas y defectos de una obra. Añade que el poeta dramático debe tener un profundo conocimiento de la moral, por cuyo medio observará lo que pide el decoro de cada personaje, y hallará sin necesidad de dar tormento á la imaginacion las palabras más propias y acomodadas al asunto.

4. *Sapere est principium...* El buen juicio es el principio y orígen de donde nace el merito de un escrito. (Nótese que *sapere* no es lo mismo que *scire:* hay grande diferencia entre ambas voces. *Scire* se refiere á la suma de conocimientos; *sapere* al discernimiento y

Rem tibi Socraticæ poterunt ostendere chartæ[1], 310
Verbaque provisam rem non invita sequentur.
Qui didicit[2] patriæ quid debeat, et quid amicis;
Quo sit amore parens, quo frater amandus et hospes;
Quod sit conscripti, quod judicis officium; quæ
Partes in bellum missi ducis; ille profectò 315
Reddere personæ scit convenientia cuique.
Respicere exemplar[3] vitæ morumque jubebo
Doctum imitatorem, et veras hinc ducere voces.

---

juicio. Un hombre erudito y de instruccion varia y amena, *scit;* un hombre de fino criterio, *sapit.)*

1. *Carthæ Socraticæ.....* Los escritos de Sócrates te proporcionarán caudal de conocimientos, y una vez bien empapado del asunto, las palabras brotarán fácilmente de tu pluma. (Recomienda Horacio á los poetas el estudio de la filosofía moral de Sócrates, filósofo ateniense, á quien el oráculo de Apolo declaró el más sábio de todos los hombres. Sus máximas fueron seguidas por Platon, Jenofonte, Antístenes, Diógenes Laercio y otros; y eran tenidas en tanta estima, que Ciceron dice terminantemente que fué el primero que hizo descender del Cielo la filosofía, el primero que fijó la atencion de los hombres sobre el estudio de la vida, de las costumbres, de las acciones buenas y malas: *Primum illum devocâsse philosophiam e cœlo..... et coegisse de vita, moribus, rebusque bonis et malis quærere.* Cic. Tusc. 2. Esta gran reputacion de que gozaba como moralista, impulsó á Horacio á citarle como la fuente á donde debian acudir los poetas para empaparse en los preceptos de la moral. Ya se comprenderá que después de la propagacion del Cristianismo tenemos otras más puras donde beber las máximas de la moral más sublime, humanitaria y bienhechora.)

2. *Qui didicit.....* (Aquí señala los principales estudios que debe hacer el poeta sobre la moral: cuáles son los deberes del hombre para con su patria, para con sus amigos, para con sus padres, para con sus hermanos; cuáles los deberes de la hospitalidad; cuáles los de un buen juez, de un senador, de un general. Horacio quiere que el poeta dramático tenga conocimiento de todas estas cosas para que así pueda dar á cada personaje el carácter que le conviene.)

3. *Respicere exemplar.....* Yo exigiria de un buen poeta, que se formara un acabado modelo de la vida y de las costumbres, y que luego le pintara con los colores más vivos. (Horacio no quiere que el poeta tome por tipo á un hombre privado, sino que tome su modelo de la naturaleza misma, que nunca se desmiente, observando

Interdum speciosa[1] locis, morataque rectè
Fabula, nullius veneris, sinè pondere et arte, 320
Valdiùs oblectat populùm, meliùsque moratur,
Quàm versus inopes rerum, nugæque canoræ.
XXV. Grajis ingenium[2], Grajis dedit ore rotundo
Musa loqui, præter laudem nullius avaris.

á la generalidad de los individuos, y estudiando las costumbres sociales: de esta suerte habrá verdad en sus cuadros. Designa al poeta con el epíteto *doctum imitatorem,* porque como ya se vió en otro lugar la poesía es arte imitativa.)

1. *Interdum speciosa.....* Tal vez una comedia que expresa bien las situaciones y carácteres, aunque por otra parte carezca de gracia, gravedad y artificio, divierte más al pueblo, y le tiene más entretenido, que los versos y chistes armoniosos, pero sin sustancia. (El Sr. Búrgos afirma que *locis* se refiere á los lugares comunes de la moral, esto es, las sentencias ó máximas. Pero entonces no parece que se aviene muy bien esa idea con el *sinè pondere.* Una comedia bella por sus máximas y sentencias, *speciosa locis,* no carece de *gravedad,* que es á mi ver lo que significa *pondus* en este lugar; peso, fondo, meollo, etc. Yo entiendo que *locis* alude á las *situaciones.)*

XXV. Para ser buen poeta, dice Horacio, es preciso tener el amor á la gloria que tenian los griegos, los cuales recibieron de las Musas un genio especial con un idioma rotundo y elegante. Es preciso cultivar desde los primeros años la poesía sacrificando en aras de esta deidad los intereses mezquinos. Examinad á los jóvenes romanos, y los hallaréis consumados aritméticos. El hijo del usurero Albino os dividirá el *as* en cien partes. ¿Y queremos hacer progresos en este difícil arte cuando solo preocupa al ánimo la idea de allegar riquezas y caudales?

2. *Grajis ingenium.* La construccion es: *Musa dedit Grajis ingenium: Musa dedit loqui ore rotundo Grajis nullius* (rei) *avaris præter gloriam.* A los griegos que nada ambicionaban sino la gloria, les dió genio la Musa, y un idioma elegante. (*Ore rotundo.....* «La expresion de *ore rotundo loqui,* dice el Sr. Búrgos, se ha citado muchas veces y se cita aun con frecuencia cuando se habla de la pompa poética; pero siempre es forzando la significacion de las palabras, y dando á la frase una interpretacion que seguramente no admite. *Ore rotundo loqui* quiere decir, hablar con *finura,* con *elegancia,* con *primor,* pues *rotundo* en esta frase equivale á *perfecto, absoluto,* es decir, *acabado,* y no á ponposo, grandilocuente, que es como explican el pasaje los que lo citan al propósito de que hablo. En mi explicacion que es igualmente la de todos los que entendieron bien á Horacio, el elogio

Romani pueri longis rationibus[1] assem 325
Discunt in partes centum diducere. Dicat
Filius Albini[2]: si de quincunce remota est

---

que este dispensa á los griegos es más completo que lo seria en la interpretacion que combato, pues la *elegancia* y el *primor* son especies de mérito á que puede aspirar toda clase de estilos, mientras que la *sonoridad* y la *grandilocuencia* se limitan solo al épico y al lírico.» Nada puede añadirse á unas observaciones tan juiciosas y atinadas.)

1. *Longis rationibus,* con prolijas operaciones.

2. *Dicat filius Albini....* Y si no que diga el hijo de Albino: si de cinco onzas rebajas una, cuánto queda?..... Ya debias haber respondido....—Un tercio del as....—¡Bravo! ya vales para manejar tu caudal. Y si á las cinco añades una, ¿cuánto suman?—Media libra.—¡Y esperamos que si una vez se apodera de los ánimos juveniles esta carcoma, esta ánsia de atesorar, serán capaces de producir versos dignos de ungirse con aceite de cedro, y de conservarse en lindas cajas de ciprés? (Aquí tenemos várias alusiones que vamos á explicar para que los niños comprendan bien este pasaje. El *as* romano tenia doce partes, ó lo que es lo mismo doce onzas. *Uncia* es la onza *(ab uno)* por ser una parte del as: *Sextans* dos onzas, ó la sexta parte del as: *Quadrans* tres onzas, ó la cuarta parte del as: *Triens* cuatro, ó la tercera parte: *Quincunx* cinco onzas; *Semis,* seis, ó medio as. Ahora se comprenderá que si al *quincunx* se le quita una, queda el *Triens,* y si se le añade una, el *Semis.* Horacio entabla aquí una especie de diálogo con el hijo de Albino, famoso prestamista de aquellos tiempos: le hace dos preguntas de aritmética, un poco difíciles para contestadas de repente; así es que el jóven se queda un poco parado con la primera. Horacio muestra su extrañeza y le excita á que responda en el momento: *poteras dixisse;* queriendo dar á entender que á un mozo tan ducho en materias de interés no debia sorprenderle la pregunta; y el hijo del usurero contesta luego con la mayor puntualidad. No censura aquí el poeta el estudio de la aritmética; únicameste se propone demostrar que cuando el corazon está apegado al interés desde los primeros años, es imposible hacer grandes progresos en la poesía, como los hicieron los griegos, que no conocian otro estímulo que la gloria. Por eso abandonando de repente el tono festivo, exclama lleno de indignacion: «Renunciemos, siguiendo ese camino, á la esperanza de ver obras que inmortalicen á sus autores.» *Ærugo* es propiamente la herrumbre, moho ú orin del hierro, bronce, etc., pero con aplicacion al espíritu se toma metafóricamente por la avaricia. Los escritos de grande mérito se ungian en lo antiguo con aceite de cedro para conservarlos bien, y á eso

Uncia, quid superat? Poteras dixisse. *Triens*. Eu!
Rem poteris servare tuam. Redit uncia: quid fit?
Semis. At hæc animos ærugo, et cura peculî 330
Cum semel imbuerit, speramus carmina fingi
Posse linenda cedro, et levi servanda cupresso?
XXVI. Aut prodesse volunt, aut delectare poetæ,
Aut simul et jucunda, et idonea dicere vitæ.
Quidquid præcipies [1] esto brevis; ut citò dicta 335
Percipiant animi dociles, teneantque fideles.
Omne supervacuum [2] pleno de pectore manat.

---

alude el *linenda cedro*. «Las materias ungidas con ese aceite, dice Plinio, no admiten caries ni polilla.» Igual propiedad tiene la madera de ciprés, segun el autor citado. *Cupressus*, dice, *adversus, cariem tineasque firmissima*. De modo que las frases *linenda cedro, levique servanda cupresso*, designan obras de mérito tan singular que merezcan conservarse á toda costa.)

XXVI. Horacio hace aquí la division de varias clases de poemas segun el objeto que cada uno se propone; pues ó se encaminan á la instruccion como los poemas didácticos, ó al recreo del espíritu como las anacreónticas y otras composiciones ligeras, ó á ambas cosas, como las producciones dramáticas. Quiere que en los preceptos haya brevedad, evitando todo lo supérfluo, para que el espíritu reciba con docilidad la enseñanza y retenga con facilidad la doctrina.

1. *Quidquid præcipies*... Sé breve en los preceptos que des, etc. (Hé aquí una autoridad que vemos citada con mucha frecuencia sin entenderla bien. Hombres hay que en viendo una obra de enseñanza de alguna extension, exclaman al momento horripilados: *Quidquid præcipies esto brevis*. Los tales quisieran un librito en miniatura que comprendiera todas las ciencias. Si la materia es vasta, por más que quiera reducirse el escritor, su obra ha de ser extensa, sopena de omitir muchas cosas interesantes. Horacio no prohibe la investigacion de las causas, la explicacion de los fenómenos, el juicioso desenvolvimiento de las teorías, la explicacion de los principios, y otras cosas que llevan precisamente papel y tiempo. No quiere que el autor se deje en el tintero lo más importante: esto no seria ser breve, seria no decir nada. Lo que pide es, que en los preceptos que se den haya concision, claridad, sencillez, y que se omita todo lo inconducente y supérfluo. Pero una cosa es omitir lo supérfluo, y otra prescindir de lo necesario: quiere brevedad en las reglas, pero no el destierro de ellas si son importantes.)

2. *Omne supervacuum*... Todo lo que se dice de más se derrama de la boca como cosa perdida. (Hermosa metáfora con que confirma

XXVII. Ficta voluptatis causâ sint proxima veris.
Nec quodcumque volet [1] poscat sibi fabula credi;

---

lo que acaba de decir. Así como nadie aprovecha el licor que se vierte de una vasija por estar llena, así son enteramente perdidas las expresiones supérfluas que en cierto modo se derraman del pecho: *pleno de pectore.)*

XXVII. Las ficciones poéticas han de ser verosímiles. El poeta ha de procurar tener en cuenta los diferentes gustos de los lectores, pues ni á todos agradan las obras demasiado sérias, ni á todos las ligeras y frívolas; siendo por tanto indispensable que junte la utilidad con el deleite si quiere tener en su favor todos los votos. Las obras que reunen esas dos circunstancias son las que adquieren popularidad y crédito inmortalizando el nombre de su autor. No es Horacio un crítico tan intolerante que no disimule algunos pequeños lunares en una obra donde, por otra parte, encuentra bellezas que admirar; ni tampoco tan indulgente que deje de condenar al escritor, cuando después de prevenido y amonestado incurre siempre en las mismas faltas; señalando con esta prudente observacion cuáles han de ser los límites de una crítica juiciosa, racional y desapasionada. Concluye comparando la poesía con la pintura, no ya en el fondo ó en la esencia, sino en cuanto á los efectos ó resultados que una y otra producen, segun los contrastes, colocacion de los cuadros, distribucion de los colores, etc. Es cierto que la pintura presenta los objetos en accion, pero siempre en reposo. «La veloz Camila, dice Sanchez, puesta sobre la punta de espigas, quedará inmóvil en esta actitud, mientras que en poesía la imitacion es progresiva, y tan rápida como la accion misma. La pintura no puede presentar una lanza clavada moviéndose, la grita de los marineros, el rechinamiento de los cables, etc.» De consiguiente lo que quiere decir Horacio en esta comparacion es, que así como hay cuadros que agradan la primera vez, otros que cuanto más se contemplan más bellos parecen, estos piden ser vistos de cerca, aquellos de lejos, unos á tal luz, otros á tal otra; así tambien hay cuadros poéticos que gustan leidos una vez, los hay que cuanto más se leen más agradan por las nuevas gracias y primores que en ellos se descubren; tal imágen produce un excelente efecto en un lugar determinado de la obra, y perderia todo su mérito colocada en otro, etc.

1. *Nec quodcumque volet*... No vaya á pretender el poeta que se tengan por verosímiles todos los incidentes que pueden surgir de la fábula. (A la letra: «no pida la fábula cómica *que se le confien* (esto es, que se desenvuelvan ó presenten en escena) todos los lances que quiera;» es decir, cuantos pueda dar de sí el argumento, aun cuando quepan dentro de los límites de la naturaleza, porque no todo lo posible es verosímil. Esta me parece la interpretacion más racional de este pasaje. Otros traducen: «No exija el poeta que se

Neu pransæ[1] Lamiæ vivum puerum extrahat alvo. 340
Centuriæ seniorum[2] agitant expertia frugis;
Celsi prætereunt austera poemata Rhamnes;
Omne tulit[3] punctum, qui miscuit utile dulci
Lectorem delectando pariterque monendo.
Hic meret[4] æra liber Sosiis; hic et mare transit, 345

---

le crea cuanto quiera decirnos en la comedia: «Precepto impertinente, dice el juicioso Sr. Búrgos, entendido de este último modo; porque ¿cómo podia pensar Horacio que hubiese autor dramático que aspirase á que fuesen creidas todas sus invenciones, y aun todas las ideas que en su fábula enunciare? pues á eso se extenderia sin duda el *quodcumque volet.*»)

1. *Neu pransæ...* Ni vaya á sacar un niño vivo del vientre de una bruja. (Este consejo es con relacion á la comedia el mismo que dió en el verso 187 hablando de la tragedia con respecto á la trasformacion de Progne en golondrina y de Cadmo en dragon: *Quodcumque ostendis mihi sic incredulus odi.* Las *Lamias,* segun unos, eran duendes ó vampiros, segun otros, brujas; algunos creen que eran unas mujeres que halagaban á los niños, se los llevaban consigo y luego los devoraban: absurdo muy creido del vulgo en los tiempos de Horacio, como se cree hoy en las brujas y los duendes en muchas de nuestras aldeas. Nótese que el participio de pretérito *pransæ* tiene significacion activa. Tanto vale *Lamiæ pransæ* como *Lamiæ quæ prandit illum.*)

2. *Centuriæ seniorum...* Los ancianos no reciben con gusto las obras faltas de fondo; y al contrario, los jóvenes vivarachos no quieren oir los poemas serios. *Centuriæ seniorum* designa la edad madura; *celsi Rhamnes* la juventud ligera. Cada tribu estaba dividida antiguamente en centurias: una de ellas que comprendia á los caballeros, instituida por Rómulo, se llamó *Rhamnes,* tomando el nombre de su fundador; pero con esta palabra designa Horacio á la juventud en general, pues el epíteto *celsi* que otros traducen por *nobles, orgullosos,* creo que designa más bien la *ligereza* y *vivacidad* de los pocos años.)

3. *Omne tulit...* Reunirá en su favor todos los votos el que junte lo útil con lo agradable, instruyendo y deleitando á un mismo tiempo á los lectores. (Para dar el voto á los pretendientes en los comicios se ponia un punto al fin de su nombre en unas tablas destinadas al efecto. Con la alusion, pues, *omne tulit punctum,* quiere significar Horacio que la obra que reuna las condiciones que él presupone, merecerá la general aprobacion.)

4. *Hic meret...* Obras como estas son las que dejan ganancia á los libreros, las que pasan los mares é inmortalizan el nombre de sus autores. (Los *Sosios* eran dos hermanos que tenian un acreditado

Et longum noto scriptori prorogat ævum.
Sunt delicta tamen, quibus ignovisse velimus;
Nam neque chorda sonum reddit, quem vult manus et mens,
Poscentique gravem persæpe remittit acutum;
Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus. 350
Verùm ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura. Quid ergo est[1]?
Ut scriptor si peccat idem librarius usque[2],
Quamvis est monitus, veniâ caret; et citharœdus 355
Ridetur, chordâ qui semper oberrat eâdem,
Sic mihi, qui multum cessat, fit Chœrilus ille,
Quem bis terve bonum cum risu miror; et idem
Indignor, quandoque bonus dormitat Homerus.
Verùm opere in longo fas est obrepere somnum. 360
Ut pictura poesis erit; quæ, si propiùs stes[3],
Te capiet magis; et quædam si longiùs abstes;
Hæc amat obscurum; volet hæc sub luce videri,

---

comercio de libros en Roma; pero aquí se toman por cualquiera otro librero. Sinécdoque: el nombre particular por el general.)

1. *Quid ergo est?...* Qué regla pues seguirémos en esto? Así como no merece indulgencia el copiante que siempre se equivoca en una misma cosa después de prevenido, y así como se le silba al músico que siempre yerra en una misma cuerda; así tambien, cuando un poeta resbala á cada paso, paréceme ver en él al buen Querilo, que me hace sonreir con admiracion al encontrar tal cual acierto en sus escritos, mientras que, por el contrario, me enfado al notar algun descuidillo en Homero. (No podia hacer Horacio ni una censura más acre de Querilo, ni un elogio más cumplido de Homero en dos solos versos. Tan malo, dice, es el primero, que, si una vez acierta por casualidad, no puedo menos de sonreirme con malicia (pues eso vale *cum risu miror);* y tan perfecto, tan divino encuentro al segundo, que me incomodo cuando sorprendo en él la más pequeña falta. Querilo fué un insulso poeta contemporáneo de Tucídides y Herodoto. Nótese que los clásicos emplean muchas veces los demostrativos *ille, ipse,* como signos de menosprecio. En tal sentido se halla usado aquí *Chœrilus ille,* que por lo mismo he traducido *el buen Querilo.*)

2. *Usque,* igual á *semper.*

3. *Quæ, si propiùs stes...* Una te agradará más si la examinas de cerca; otra contemplándola de lejos; esta, etc. (Nótese que los

Judicis argutum[1] quæ non formidat acumen;
Hæc placuit semel; hæc decies repetita placebit. 365
XXVIII. O major juvenum, quamvis et voce paterna[2]
Fingeris ad rectum, et per te sapis, hoc tibi dictum
Tolle memor: certis medium et tolerabile rebus
Rectè concedi. Consultus juris, et actor
Causarum mediocris abest virtute[3] diserti 370

---

adjetivos *quæ, quædam, hæc, hæc,* se toman aquí en sentido distributivo lo mismo que *unus, alter; alius, alius.)*

1. *Judicis argutum...* Que no teme la censura del más severo juez.

XXVIII. Dirigiendo Horacio la palabra al hijo mayor de Pison, le hace ver que en las profesiones necesarias en la sociedad, como por ejemplo, la jurisprudencia, se toleran las medianías. Puede, dice, ganar crédito y estimacion un abogado sin tener ni la elocuencia de un Mesala, ni la ciencia de un Caselio. Pero los poetas que no pasan de una medianía, los poetas ramplones son insoportables, porque la poesía no es un arte necesario, sino de puro ornato, de mero lujo. Para desenvolver su pensamiento hace ver lo ridículo que seria presentar en un banquete por pura ostentacion rancias esencias, dulces ásperos y desabridos, una música discordante, como si no se pudiera comer opíparamente sin esos accesorios que solo servirian para incomodar á los convidados. Laméntase en seguida de la audacia con que muchos ignorantes se ponen á hacer versos, cuando el temor de la censura retrae á cualquiera de ponerse á ejecutar en público hasta las cosas más sencillas si no tiene destreza en ellas; pero ya se ve (concluye con una graciosa ironía), para hacer buenos versos basta ser noble, observar buena conducta y, sobre todo, tener la renta necesaria para llamarse caballero.

2. *Quamvis et voce paterna...* Aunque las instrucciones de tu padre te llevan por la senda del acierto, y tienes además un criterio excelente, graba en tu memoria lo que voy á decirte: en ciertas profesiones se toleran y con razon las medianías. (Porque son artes *necesarias,* y en la imposibilidad de que todos sean eminentes, es preciso tolerar á los medianos abogados, médicos, etc.; pero la poesía es de puro *deleite,* y este no le proporcionan en la acepcion rigurosa de la palabra las obras medianas.)

3. *Abest virtute...* Está muy lejos de tener la arrebatadora elocuencia de un Mesala, ni el saber de un Caselio Aulo. (Mesala Corvino, elocuentísimo orador, y Aulo Caselio Vindice, famoso jurisconsulto de Roma. Estos se toman por sinécdoque por cualesquiera otros hombres de gran mérito en su respectiva profesion, como más arriba los Sosios por cualesquiera otros libreros.)

Messalæ, nec scit quantum Casselius Aulus;
Sed tamen in pretio est. Mediocribus esse poetis[1]
Non Dî, non homines, non concessere columnæ.
Ut gratas inter mensas simphonia discors,
Et crassum unguentum[2], et sardo cum melle papaver 375
Offendunt, poterat duci quia cœna sinè istis;
Sic animis natum, inventumque poema juvandis,

---

1. *Mediocribus esse poetis.....* Pero á los poetas medianos no los sufren ni los dioses, ni los hombres, ni el teatro mismo. (Paréceme muy verosímil que *columnæ* designa en este lugar el teatro, el cual estaba sustentado por columnas, y que Horacio se valió de esa hipérbole para significar lo insoportables que son los poetas defectuosos, como si dijera: «hasta las columnas del teatro se extremecen cuando los oyen: tan insufribles se hacen á todos.» En el mismo sentido parece usó Juvenal la palabra *columnæ* cuando dijo: *Assiduo ruptæ lectore columnæ,* aludiendo al teatro donde iban á leer sus composiciones los poetas. Otros dicen que se refiere á los postes ó pilares donde se fijaban los anuncios de las obras. Como quiera que sea, el pensamiento siempre es el mismo. Nótese que dice *mediocribus,* cuando el rigor de la sintáxis latina pedia que dijera *mediocres,* lo cual es un grecismo. No es raro encontrar en los clásicos latinos colocado en dativo, en vez de acusativo, el atributo del verbo *esse* y otros de significacion análoga, cuando el determinante tiene tambien dativo por complemento. *Expedit* NOBIS *esse* BONIS. Ter. VOBIS *necesse est* VIRIS FORTIBUS *esse.* Sal. *Rogabat ut* SIBI *abire* INCOLUMI *liceret.* Tit. Liv. Puede tambien interpretarse el pasaje de otro modo (aunque el pensamiento siempre es el mismo), diciendo que en el *mediocribus esse poetis* se sobreentiende el *esse in pretio* que viene ya obrando en el discurso, siendo este el sentido:.. *Sed tamen in pretio est. Non homines, non dî, non columnæ concessere poetis mediocribus (esse in pretio)...* Y sin embargo son estimados; pero á los poetas medianos no conceden la misma estimacion ni los hombres, ni los dioses ni el teatro.

2. *Et crassum unguentum...* Y rancios perfumes, y dulce de adormideras con miel sarda. (Esto es, esencias que en vez de deleitar, mortifican; y dulce de la peor calidad, porque la miel de Cerdeña era de muy poca estimacion como extraida de flores sumamente amargas. Aldo Manucio observa juiciosamente que no dice *papaver cum melle,* sino *cum melle Sardo;* pues refiriéndose al testimonio de Plinio dice, que en la segunda mesa solia servirse dulce de adormideras con miel, lo que prueba que no es una cosa detestable.)

Si paullum a summo[1] discessit, vergit ad imum.
Ludere qui nescit[2], campestribus abstinet armis;
Indoctusque pilæ, discive, trochive quiescit, 380
Ne spissæ risum tollant impunè coronæ.
Qui nescit, versus tamen audet fingere. Quid ni[3]?
Liber et ingenuus, præsertim census equestrem
Summam nummorum, vitioque remotus ab omni.

1. *Si paullum à summo...* A poco que se aparte de la perfeccion, da en el extremo opuesto.

2. *Ludere qui nescit.....* El que no está práctico en los combates no va á manejar las armas al campo Marcio; y el que no sabe jugar á la pelota, al disco ó al troco, se está quieto para evitar que se ria de él impunemente la numerosa concurrencia. (Los jóvenes romanos tenian en el campo Marcio varios ejercicios; la lucha, la carrera á pié y á caballo, tirar al blanco, saltar y nadar. Jugaban tambien á la pelota, al disco y al troco. El disco que venia á tener la forma de un plato, le tiraban con una correa dándole gran impulso, y ganaba el que se aproximaba más al término señalado. El troco era una especie de cello ó aro de metal con sortijas que hacian sonar cuando le echaban á rodar. Dice *spissæ coronæ* para designar la multitud apiñada que acudia á presenciar los juegos.)

3. *Quid ni?....* Y por qué no ha de hacerlos? para ello le abona el ser noble, bien nacido, y sobre todo el haber acreditado al hacerse el censo que posee la renta suficiente para aspirar á la dignidad de caballero, y el ser de una conducta intachable. (Ya se comprenderá todo lo amargo de esta ironía. Es como si dijera: «pues qué, para ser un buen poeta, ¿basta por ventura ser de limpia cuna, tener una opinion sin mancha, ó cobrar cuantiosas rentas?» Nótese que *census* es participio de pretérito, haciendo este sentido: *Ille census est habere, ó censum est illum habere summam equestrem nummorum.)*

XXIX. En este precepto aconseja Horacio en persona de su discípulo á todos los escritores que no emprendan obra alguna si carecen de las disposiciones necesarias para llevarla á feliz término. Encarga que una vez acometida la empresa, se consulte el manuscrito con críticos inteligentes, juiciosos y desapasionados; que se conserven largo tiempo los borradores antes de dar á conocer el trabajo; porque mientras estén sobre el bufete, habrá tiempo de tachar, enmendar, variar, etc, pero una vez publicado el escrito, ya no hay lugar á recoger las ideas vertidas, quedando comprometida de esta suerte la reputacion literaria del autor. Si se observara puntualmente este consejo prudentísimo, ¡cuántas malas obras hubieran dejado de publicarse! ¡Cuántas otras hubieran aparecido purgadas de los defectos que las deslucen!

XXIX. Tu nihil invitâ dices, faciesve Minervâ[1]: 385
Id tibi judicium[2] est, ea mens. Si quid tamen olim
Scripseris, in Metii descendat[3] judicis aures,
Et patris et nostras; nonumque[4] prematur in annum,
Membranis intus positis. Delere licebit

1. *Invitâ Minervâ*, si careces de las dotes necesarias para ello. (A la letra: «contra la voluntad de Minerva, á despecho de Minerva; repugnándolo Minerva.» Sabido es que á Minerva se la consideraba como diosa de las ciencias y de las bellas artes; de donde la frase *invitâ Minervâ* quedó en proverbio para censurar á los escritores que emprenden una obra sin tener las disposiciones naturales indispensables para llevarla á buen término. De aquí tambien la frase: *homo crassâ ó pingui Minervâ*, para designar á un hombre rudo y poco ilustrado, lo cual tambien estaba en proverbio. *Agamus igitur pingui Minervâ, ut ajunt.* Cic.)

2. *Id tibi judicium...* Así lo espero de tu cordura y buen juicio. (A la letra: «tal es tu juicio, tal tu prudencia»; esto es, que nada escribirás, etc. Epifonema.)

3. *In Metii descendat...* Somételo á la censura de Mecio, á la de tu padre y á la mia. (No se contenta Horacio con un solo censor, señala tres; y estos, tan entendidos y desapasionados como Mecio, tan celosos del buen nombre y reputacion del escritor como debian serlo para los Pisones su propio padre y el mismo Horacio en calidad de su amigo y maestro. Expresándose así parece quiso significar que el escritor no se contente con oir el dictámen de una sola persona, porque este pudiera ser equívoco, sino que se aconseje por lo menos de tres, de cuya ilustracion, buenos deseos y sanas intenciones esté seguro; porque la envidia, la preocupacion, rivalidad, espíritu de partido y otras mil circunstancias, pudieran ser causa de que el fallo de la crítica no fuese conforme á la verdad y á la justicia, en cuyo caso vendria á ser más perjudicial que ventajosa la consulta. Indúceme á creer que este es el pensamiento de Horacio la repeticion del *et* en el texto, *et patris, et nostras,* cuya manera de decir supone grande intencion. Por lo demás, Espurio Mecio Tarpa era un excelente crítico de Roma, y uno de los cinco jueces designados para censurar las obras dramáticas, sin cuya aprobacion ninguna podia ponerse en escena. En cuanto al cónsul Pison, este era un hombre de crítica finísima, de grande ingenio, y de tan varia como amena erudicion.)

4. *Nonumque...* Y guarda nueve años los manuscritos antes de publicarlos. (A la letra: «y reten nueve años la obra, conservando en tu pupitre, en tu escritorio, *intus*, los borradores.» En *membranis* se toma la especie por el género por *sinécdoque;* porque no se escribia solo en pieles ó pergaminos, sino tambien en unas tablillas de madera cubiertas de una ligera capa de cera. En *nonum an-*